

ITINERARIO BIOGRÁFICO

Órbitas en pugna

José Ortega y Gasset - Alfonso Reyes

Epistolario (1915-1955)

Primera parte

Presentación y edición de
Sebastián Pineda Buitrago

ORCID: 0000-0002-0701-5892

Resumen

José Ortega Gasset y Alfonso Reyes, dos de los pensadores hispanohablantes más importantes del siglo XX, se conocieron a finales de 1914 en Madrid, donde el mexicano se había exiliado a causa de la Revolución de su país y en medio de la Primera Guerra Mundial. Entre 1914 y 1924 Reyes vivió en Madrid en contacto frecuente con Ortega, quien lo incorporó a sus empresas periodísticas (al semanario *España*, los diarios *El Imparcial*, *El Sol* y la *Revista de Occidente*). A pesar de que en 1947 Ortega rompió con él y con sus antiguos alumnos exiliados en México, Reyes siempre manifestó agradecimiento con el filósofo español, un agradecimiento no exento de críticas e ironías. Este artículo aspira a introducir un epistolario que se extiende por casi cuarenta años y que hasta ahora no se había publicado en su totalidad¹.

Palabras clave

José Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, correspondencia, siglo XX

Abstract

José Ortega Gasset and Alfonso Reyes, two of the most important Spanish-speaking thinkers of the twentieth century, met each other in late 1914 in Madrid, where the Mexican was exiled because of the Mexican Revolution and in the middle of First World War. Between 1914 and 1924, Reyes lived in Madrid in frequent contact with Ortega, who invited him to join his journalistic enterprises (the weekly *España*, the newspapers *El Imparcial*, *El Sol* and the *Revista de Occidente*). Despite in 1947 Ortega broke up with him and with his old students now exiled in Mexico, Reyes was always grateful to Ortega. This article aims to introduce the correspondence between both thinkers, which extends for almost 40 years. It is the first time to be published as whole.

Keywords

José Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, correspondence, Twentieth century

¹ Desde 1969 cinco investigadores han comentado la relación entre Reyes y Ortega: 1) Raúl H. MORA LOMELÍ anexó varias cartas de la correspondencia entre Reyes y Ortega, pero no contextualizó ni hizo un trabajo comparativo: véase *Présence et activité littéraire de Alfonso Reyes à Madrid (1914-1924)*, tesis doctoral presentada en la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Paris, 1969, pp. 278-283; 2) Tampoco lo contextualiza lo suficiente Barbara BOCKUS APONTE, quien también comentó la correspondencia primero en su artículo "A dialogue between Alfonso Reyes and José Ortega y Gasset", *Hispania*, 49, 1 (marzo de 1966), pp. 36-43, y después en su conocido libro *Alfonso Reyes and Spain. His dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez and Gómez de la Serna*. Austin & Londres: University of Texas Press,

Cómo citar este artículo:

Pineda Buitrago, S. (2016). Órbitas en pugna. José Ortega y Gasset - Alfonso Reyes. Epistolario (1915-1955). Primera parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (32), 55-85.
<https://doi.org/10.63487/reo.334>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 32. 2016
mayo-octubre

El diálogo o amistad entre José Ortega y Gasset (1883-1955) y Alfonso Reyes (1889-1959) no se puede juzgar con ligereza. Los une aparentemente un idioma en común y hasta un aire de época —una misma generación, la de 1914, asediada por la Primera Guerra Mundial y seducida por las vanguardias—, pero lo que los *separa* puede incluso ser tan amplio como el trecho oceánico existente entre México y España. Aquí procuraremos llegar a un término medio.

Se conocieron a finales de 1914 en Madrid. La crítica de la Revolución mexicana y el entusiasmo por la Primera Guerra Mundial constituyen el punto de partida del diálogo entre Ortega y Reyes. Indignado del terror decretado por Venustiano Carranza (que amenazaba con pena de muerte a los “ex funcionarios” del antiguo régimen), y, sobre todo, indignado por un decreto de expulsión contra la colonia de españoles en México, Ortega dedicó al respecto el editorial del semanario *España* del 19 de febrero de 1915. Lo tituló “Nueva España contra vieja España”. Se puso del lado de los exiliados mexicanos (es decir: de Reyes y del poeta Amado Nervo), y aprovechó para insistir en que España necesitaba crear una nueva política cultural hacia Hispanoamérica².

Este artículo de Ortega llevó a que Reyes charlara larga y tendidamente con él. Así lo atestiguó el mexicano en una carta a Pedro Henríquez Ureña con fecha del 21 de febrero de 1915: “nuestra charla ha sido de trascendencia social y es el comienzo de una alianza”³. La alianza, sin embargo, no cuajó como Reyes hubiese deseado. El ensayista mexicano confió en que Ortega manifestara en adelante una mayor preocupación por México, y se sintió desilusionado cuando éste prefirió dedicar un ensayo a Argentina en *El Espectador II* (1917) tras su visita a este país. En una nota de 1917 que tituló “Nostalgias de Ulises” y que incluyó como parte de sus “Apuntes sobre Ortega y Gasset” en el libro *Los dos caminos* (1923), Reyes deslizó el comentario de que el filósofo español había caído seducido por las sirenas de Buenos Aires⁴.

1972; 3) Carlos GARCÍA, “Reyes y Ortega: nuevas huellas de un largo malentendido”, *Revista de la Universidad de México*, 595 (agosto de 2000), pp. 72-74; 4) Antonio LAGO, “Ortega y Alfonso Reyes (una relación intelectual con América al fondo)”, *Revista de Occidente*, 264 (2003), pp. 5-16; y 5) Francy L. MORENO H., “Entre hispanofilia y afinidades latinoamericanas: José Ortega y Gasset y Alfonso Reyes en la revista *Mito*”, *Estudios de Literatura Colombiana*, 36 (enero-junio 2015), pp. 123-144.

² José ORTEGA Y GASSET, “Nueva España contra vieja España”, en *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, I, pp. 839-840. En adelante se cita el tomo en romanos y las páginas en arábigos.

³ Juan Jacobo LARA (ed.), *Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Epistolario íntimo (1906-1946)*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983, tomo II, p. 161.

⁴ Alfonso REYES, “Apuntes sobre Ortega y Gasset” (*Simpatías y diferencias*), en *Obras completas*. México: FCE, 1956, IV, pp. 262-263. En su “Anecdotario sobre Ortega y Gasset”, publicado póstumamente, Reyes volvió literal la mención a las sirenas de Buenos Aires. Véase *Anecdotario inédito [1914-1959]*, en *Obras completas*. México: FCE, 1994, XXIV, pp. 336-339.

Pero los primeros apuntes de Ortega sobre Argentina no son, como sugiere Reyes, de admiración o apologeticos. En ellos, por el contrario, Ortega criticó bastante los vicios del criollismo porteño. Tal crítica la extendió a la comunidad de los escritores hispanohablantes, precisamente para que no se condenaran a los nacionalismos de turno y superaran los “pensamientos aldeanos”. Así lo expresó en el prólogo para el segundo tomo de *El Espectador*:

es preciso que los escritores españoles –y por su parte los americanos– se liberten del gesto provinciano, aldeano, que quita toda elegancia a su obra, entumece sus ideas y trivializa su sensibilidad. (...) El habla castellana ha adquirido un volumen mundial; conviene que se haga el ensayo de henchir ese volumen con otra cosa que emociones y pensamientos de aldea⁵.

Treinta años después, Ortega acusó a Reyes de hacer en México “gestecillos de aldea”⁶. Ortega no aclaró en concreto a qué se refería. ¿A la fundación de la Casa de España, luego El Colegio de México en 1939, que Reyes dirigió hasta su muerte el 27 de diciembre de 1959? ¿A la servidumbre al nuevo Estado mexicano, luego de haber sido exiliado por la Revolución? Lo que puso a Ortega en contra de Reyes pudo haber sido un artículo que éste publicó en la revista mexicana *Futuro* (dirigida por el socialista Vicente Lombardo Tolerando y editada por la Universidad Obrera de México), un artículo en defensa del Frente Popular en abril de 1939. Tal artículo, sin embargo, Reyes nunca lo recogió en sus *Obras completas*, pues había salido con erratas y frases que él nunca dijo⁷. Sospecho que una de esas frases apócrifas pudo ser: “¿A ver quién no distingue entre el que envía al combatiente un mendrugo de pan y el que destaca sobre sus tierras ejércitos enteros, con miras políticas definidas en la casa ajena!”⁸. Opinar que el apoyo internacional al bando republicano se redujo a dar un mendrugo de pan, iba naturalmente en contra de lo *vividamente* ya relatado por Ortega en “Epílogo para ingleses” (1937)⁹.

Ortega, pensador anti-utópico, dio por hecho el universalismo europeo como fuerza de la tradición. Por venir de un “pueblo joven”, según Ortega, Reyes acusaba cierta tendencia a la solemnidad, pues no a otro sino a un “americano” se le hubiera ocurrido homenajear al poeta francés Stéphane Mallarmé con cinco minutos de silencio, como lo hizo Reyes en el Jardín Botánico de

⁵ José ORTEGA Y GASSET, “Palabras a los suscriptores”, II, 267.

⁶ Armando CHÁVEZ CAMACHO, “La verdad sobre España”, *El Universal*, 15 de septiembre de 1947. Reproducido en *Misión en España*. México: JUS, 1948, pp. 231-240.

⁷ Véase de Alberto ENRÍQUEZ PEREA (comp.), *En la Casa de España en México (1939-1949)*. México: El Colegio Nacional, 2005, pp. 18-20.

⁸ *Ibid.*, p. 19.

⁹ José ORTEGA Y GASSET, “Epílogo para ingleses”, IV, 501-505.

Madrid en octubre de 1923: “Alfonso Reyes es americano. Alfonso... Reyes... Alfonso, nombre de reyes..., es americano. Pueblo joven”¹⁰. Pero considerar a un mexicano originario de un “pueblo joven”, cuando en México persisten razas y hay huellas de civilizaciones milenarias, no es sino una concepción *hegeliana* de la historia, tanto más si se recuerda el famoso ensayo “Hegel y América” (1928). Hubo más incomprensiones de parte y parte, como la queja del mexicano contra la idea que sobre Goethe tenía el español¹¹.

Finalmente, el 18 de octubre de 1955, cuando falleció en España José Ortega y Gasset, Reyes escribió un pequeño artículo en su memoria, donde lo comparó con una estrella a cuyo alrededor giraban planetas y satélites. Reyes nunca quiso girar alrededor de Ortega. Se consideró a sí mismo otra estrella –de más escasa órbita–, pero otra estrella con poder de atracción¹². En el fondo de este epistolario hay, pues, dos órbitas en pugna.

Nota a la edición

Para esta edición se han consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón y el Archivo de la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México. Se indica en nota al pie de dónde ha sido tomada la copia de cada carta para su edición.

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre los diversos remitentes, de manera que su lectura mantenga la fisonomía de un diálogo. Ahora bien, no se conservan todas ellas: hay cartas mencionadas de que no se dispone copia, lo cual se indica en nota al pie.

En la transcripción de las cartas se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *fluido, riguroso*) incluyendo resaltes expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia, obscuro/oscuro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean una errata evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin transcendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener

¹⁰ José ORTEGA Y GASSET, “Mallarmé”, V, 196. (La nota salió originalmente en el primer número de la *Revista de Occidente*, noviembre de 1923). Efectivamente, en el otoño de 1923 –el 14 de octubre– Reyes logró reunir y hasta fotografiar juntos a Ortega y Eugenio D’Ors (dos grandes ensayistas españoles), junto con José María Chacón y Calvo, Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa y José Bergamín.

¹¹ Alfonso REYES, “Carta a Eduardo Mallea sobre el Goethe de Ortega y Gasset” (póstuma), en *Obras completas*. México: FCE, 1993, XXVI, pp. 439-445.

¹² Alfonso REYES, “Treno para José Ortega y Gasset”, en *Obras completas*. México: FCE, 1996, XXII, p. 387.

relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que puedan ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que puedan ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue*, *guión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

Se ha evitado al máximo la intervención del editor en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos lapsus se señalan en nota al pie.

Las erratas en lenguas distintas al español se corrigen.

Toda intervención del editor en el texto se indica entre corchetes []. Cuando una palabra o un grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [*ileg.*]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una línea sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido algunas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud.”, “D.”, “Dña.”, “Sr.”, “Sra.”, “Dr.”, “Dra.”, “M.”, “Mr.”, “Vda.”, “etc.”, “ptas.”, “cts.”, “Esq.”, “afmo.”, “s. r. c.” (se ruega confirmación), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son del editor. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

El editor ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigado-

res y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el corpus textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteo y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET - ALFONSO REYES

Epistolario (1915-1955)

Primera parte

[1]¹

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

Mayo de 1915

Amigo Reyes: por Sánchez Rivero² sé que deseaba Ud. tener más lugar para sus libros. Ya, desde que vine a nuestra *jaula*, había previsto esta necesidad de Ud., y pedido a Navarro³ un estante más. Ahora he insistido y vea lo que me responde.

De Ud. afmo. amigo,

J. Ortega y Gasset

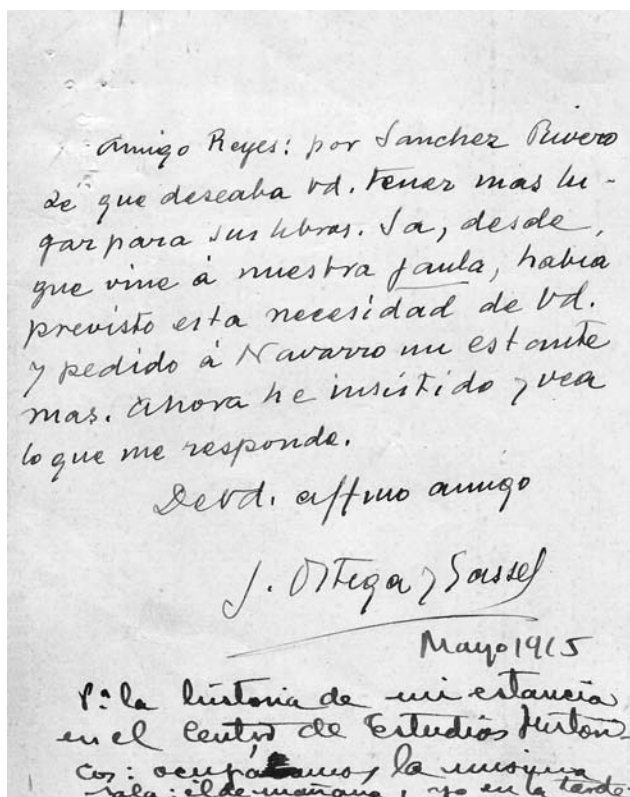
P[osdata]: la historia de mi estancia en el Centro de Estudios Históricos: ocupábamos la misma sala: él de mañana, yo en la tarde⁴.

¹ Archivo de la Capilla Alfonsina de Ciudad de México (en adelante se citará ACA-CdMéx), n.º 1. Carta escrita a mano en tinta negra.

² Ángel Sánchez Rivero (1888-1930) se desempeñaba en aquel entonces como ayudante de la Sección de Estudios Filosofía contemporánea, bajo la dirección de Ortega, dentro del Centro de Estudios Históricos. Sánchez Rivero hasta entonces había sido también bibliotecario de la Sección de Bellas Artes en la Biblioteca Nacional de Madrid, en cuyos sótanos funcionaba la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos. De ahí que Alfonso Reyes se apoyara en él para asuntos logísticos.

³ Ortega se refiere al lingüista Tomás Navarro Tomás (1884-1979), quizás por ese entonces el discípulo predilecto de Ramón Menéndez Pidal, jefe de la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos.

⁴ No se conserva la respuesta que Ortega pareció incluir de Tomás Navarro Tomás.

[2]⁵

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

Madrid, febrero 23 de 1917

Sr. D. José Ortega y Gasset

Querido amigo:

Pedro Henríquez Ureña me envía para usted el tomito adjunto⁶.

Cuando Ud. estuvo en el Centro de Estudios Históricos estaba yo en la

⁵ Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante AO), sig. C-41/1. Carta mecanografiada con firma autógrafa.

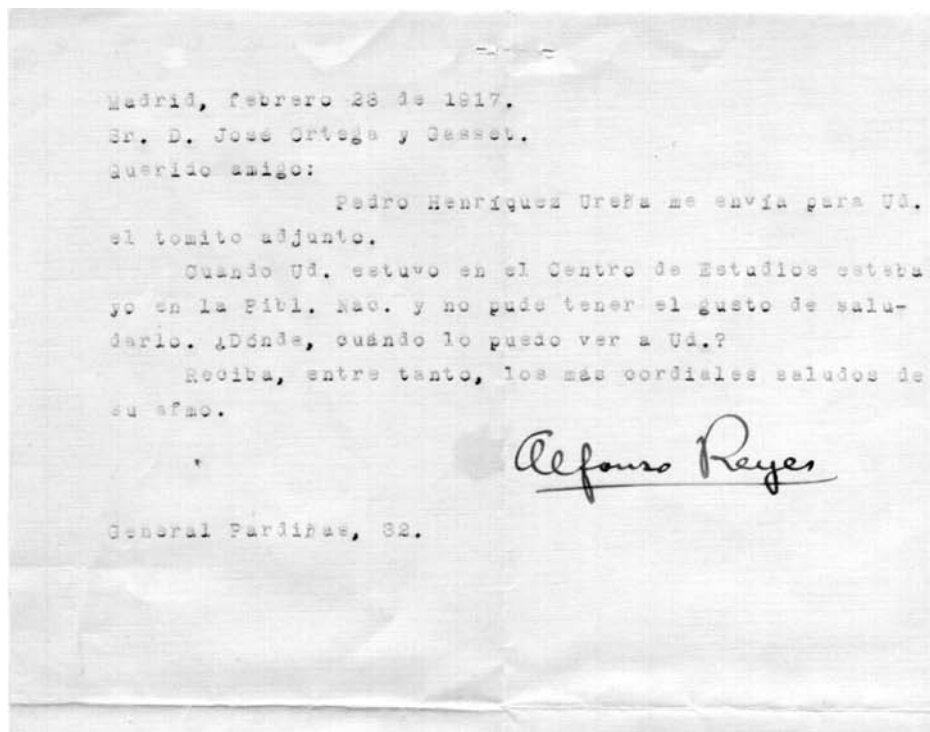
⁶ Probablemente el tomito que Pedro Henríquez Ureña envió a Ortega, a través de Alfonso Reyes, sea *El nacimiento de Dionisos*, un diálogo teatral escrito en prosa al

Bibl[ioteca] Nac[ional] y no pude tener el gusto de saludarlo. ¿Dónde, cuándo lo puedo ver a Ud.?

Reciba, entre tanto, los más cordiales saludos de su afmo.

Alfonso Reyes

General Pardiñas, 32



modo del poeta griego Frínico, cuyas características —de acuerdo con el prólogo de la obra— “son el predominio absoluto del coro y la intervención de un solo actor en cada episodio”. Véase Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *El nacimiento de Dionisos*. Nueva York: Imprenta de *Las Novedades*, 1916, p. 3. Las Novedades, dicho sea de paso, era el título de una revista hispanohablante que el dominicano dirigía en Nueva York. Por lo demás, entre julio y septiembre de 1917, Pedro Henríquez Ureña visitó Madrid y se hospedó en casa de Reyes.

[3]⁷

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

[s. f.]

Querido Reyes: para “Los Lunes de El Imparcial” necesito un artículo de Ud. de una columna sobre *Ortodoxia* –cuya traducción recibo y le agradezco⁸. A⁹ ser posible –creo además que le conviene mucho, ya hablaremos– debería estar hecho el viernes a la noche. Una columna: sencillez y amenidad.

Ya hablaremos.

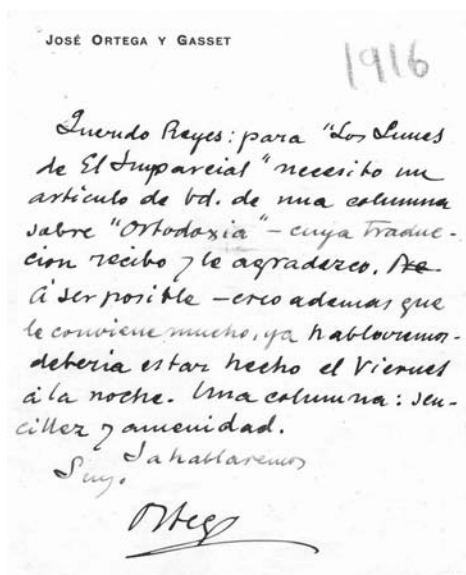
Suyo

Ortega

⁷ ACA-CdMéx, n.º 2. Carta escrita a mano en tinta negra. Únicamente la cabecera tiene, en letra de molde, el nombre de José Ortega y Gasset. No lleva ninguna fecha en el encabezado. Como añadido, en tinta roja, se anota por los catalogadores 1916, sin precisar mes ni día. Sin embargo, como veremos, todo indica que la carta sea de mediados de 1917.

⁸ Reyes publicó su traducción de *Ortodoxia*, el ensayo de G. K. Chesterton, en Biblioteca Calleja en mayo de 1917. Por lo tanto, todo indica que esta carta de Ortega sea de tal año y no del anterior (1916). Lo cierto es que desde mediados de 1916 ya Ortega había invitado a Reyes para que, en el diario *El Imparcial*, que era propiedad de su familia, el mexicano volviera a escribir sus crónicas de cine (ya Martín Luis Guzmán, con quien en un principio las había firmado en el semanario *España*, se había marchado a Nueva York). Reyes publicó por primera vez en *El Imparcial* el viernes 21 de julio de 1916 una crónica de cine titulada “Madrid y Barcelona”. Escribió allí durante dos meses. En 1917 no hay, hasta donde he podido documentarme, ningún artículo suyo en *El Imparcial* ni en “Los Lunes de *El Imparcial*”, suplemento literario que había nacido como “La Hoja del Lunes” (véase Manuel ORTEGA Y GASSET, “*El Imparcial*”. *Biografía de un gran diario español*. Zaragoza: Librería General, 1956). En cualquier caso, a raíz de la división familiar, José Ortega y Gasset se separó de *El Imparcial* y fundó a finales de 1917 el periódico *El Sol*, a donde convocó otra vez a Reyes. Semanalmente –cada jueves– Reyes alimentó la página de Historia hasta finales de 1919. Véase Sebastián PINEDA BUITRAGO, *El exilio creador: Alfonso Reyes en España (1914-1924)*, tesis doctoral. México: El Colegio de México, 2015.

⁹ Aparece “De” tachado.



[4]¹⁰

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

[s. f.]

Querido amigo Ortega y Gasset:

¿Es esto lo que hace falta? ¿Está bien así? En tal caso, sea Ud. el padrino y bautícelo. Y en caso contrario, adviértame lo que debo hacer, si aún es tiempo (que, por mi parte, sí lo es)¹¹.

Guardo el mejor recuerdo de la otra noche, y saludo muy afectuosamente. Suyo

A. R.

Alfonso Reyes
General Pardiñas, 32.
Teléfono: S-442.

¹⁰ AO, sig. C-41/14. Carta manuscrita sin fecha con tinta negra. En el respaldo viene en membrete, con letra cursiva, el nombre de Alfonso Reyes, y en letra manuscrita la dirección de ese entonces: General Pardiñas, 32. Teléfono: S-442. Probablemente, a juzgar por la residencia de Reyes, esta carta corresponda al año de 1917 como respuesta a la carta de Ortega inmediatamente anterior.

¹¹ Ignoramos a qué artículo se refiere.

Alfonso Reyes
General Pardiñas, 32.
Teléfono: 5-442.

Querido amigo Ortega y Gasset:
¿Es esto lo que hace
falta? ¿Está bien así?
En tal caso, sea Ud.
el padrino y bautice.
Y en caso contrario,
advíertame lo que
debo hacer, si aún
es tiempo (que, por
mi parte, sí lo es).
Cuando el mejor
recuerdo de la otra
noche, y salud
muy afectuosamente
Luisa A.

[5]¹²

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

Encargado de Negocios de México

30 diciembre 1922

Querido José:

De todo corazón lo acompaño a Ud., a sus hermanos, a todos los suyos, en esta pena cuya profundidad bien conozco¹³.

Suyo

Alfonso Reyes

¹² AO, sig. C-41/2. Carta escrita a mano con tinta negra en papel con membrete. Pésame por la muerte de José Ortega y Munilla. José Ortega y Munilla (Cárdenas, Cuba, 1856 - Madrid, 30 de diciembre de 1922), padre de José Ortega y Gasset.

¹³ Al decir "esta pena cuya profundidad bien conozco", sin duda, Reyes se refiere al asesinato de su padre el 9 de febrero de 1913 en Ciudad de México.

Querido José: de todo corazón
lo acompaño Ud., a sus hermanos,
a todos los señores, en
ALFONSO REYES
Encargado de Negocios de México
esta pena cuya profundidad
bien conozco. Suyo Alfonso Reyes
30 día 1922.

[6]¹⁴

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

Revista de Occidente

Director: José Ortega y Gasset

Oficinas: Avenida de Pi y Margall, 7

Madrid - Apartado 12.206

20 de julio de 1923

Sr. D. Alfonso Reyes

Querido Alfonso: acabo de recibir su carta¹⁵ con el pie en el estribo para irme a Zumaya¹⁶ tres o cuatro días. Viniendo por Ud. la demanda puede ese periódico contar con un artículo mío. El precio no es cuestión. Ya hablaremos a mi vuelta. Le agradezco mucho cuanto hace en beneficio de la Revista.

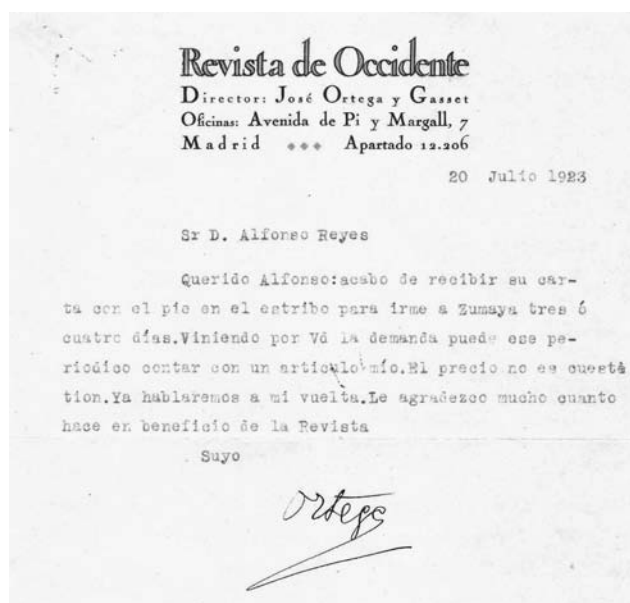
Suyo

Ortega

¹⁴ ACA-CdMéx, n.º 4. Carta mecanografiada en papel con membrete.

¹⁵ No se tiene copia de esa carta de Reyes a Ortega.

¹⁶ Ortega solía pasar el verano en el pueblo costero de Zumaya, en la provincia de Guipúzcoa en el País Vasco.



Fotografía de los Cinco minutos de silencio en conmemoración de los veinticinco años de la muerte de Mallarmé. Madrid, Jardín Botánico, 11 de septiembre de 1923. Foto de José María Chacón. Enrique Díez-Canedo, José Bergamín, Antonio Marichalar, Alfonso Reyes, Mauricio Bacarisse, Eugenio D'Ors, José Moreno Villa y José Ortega y Gasset.



[7]¹⁷

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

Revista de Occidente

Director: José Ortega y Gasset
Oficinas: Avenida de Pi y Margall, 7
Madrid - Apartado 12.206

15 de enero de 1924

Sr. D. Alfonso Reyes

Querido Reyes:

No he querido molestarle en todo este tiempo; presumiendo que seguiría Ud. preocupado con los asuntos de su país, aunque, a lo que veo, van mucho mejor¹⁸.

En el supuesto de que tenga Ud. ya el ánimo un poco más tranquilo le envío el adjunto artículo que recibimos a fin de que juzgue sobre él. No conozco el autor y me lo envía para que se publique en la Revista¹⁹.

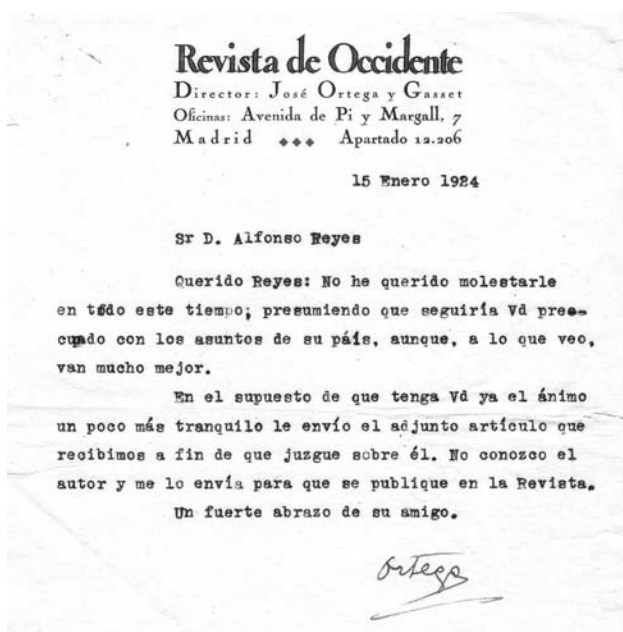
Un fuerte abrazo de su amigo.

Ortega

¹⁷ ACA-CdMéx, n.º 5. Carta mecanografiada en papel con membrete.

¹⁸ Ortega se refiere al conflicto que había surgido en México a raíz de la sucesión presidencial de Álvaro Obregón, quien favorecía la candidatura de Plutarco Elías Calles frente a los partidarios de Adolfo de la Huerta.

¹⁹ Desconocemos el artículo, que no se conserva con la carta.

[8]²⁰

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

Revista de Occidente
 Director: José Ortega y Gasset
 Oficinas: Avenida de Pi y Margall, 7
 Madrid - Apartado 12.206

31 de marzo de 1924.

Sr. D. Alfonso Reyes

Querido Alfonso:

Le agradezco con extrema cordialidad ese recuerdo que quiere dejarme de su estancia en Madrid. Este símbolo de estrella seguirá uniéndonos²¹.

²⁰ ACA-CdMéx, n.º 6. Carta mecanografiada en papel con membrete. Consta de dos páginas.

²¹ Ignoramos a qué estrella se refiera Ortega como regalo hecho por Reyes. En todo caso, la estrella es un símbolo que también aparece en "Romance viejo", un poema en

Le felicito por su salto a la Argentina²². Tal vez nos veamos allí.

Esa traducción de Plotino supone una tarea tan formidable que a primera vista se hace sospechosa. Pero si el Sr. Cossío ha hecho una labor acertada –como no le conozco a él ni a su traducción parece lícito este condicional– se trataría de una de las obras más formidables que se han hecho últimamente en el mundo intelectual español²³. En Calpe no hay que pensar porque ahora ha reducido sumamente su producción. Pero cabe pensar alguna otra cosa, tal vez de tipo oficial.

Dígame cuándo se va²⁴.

Un abrazo.

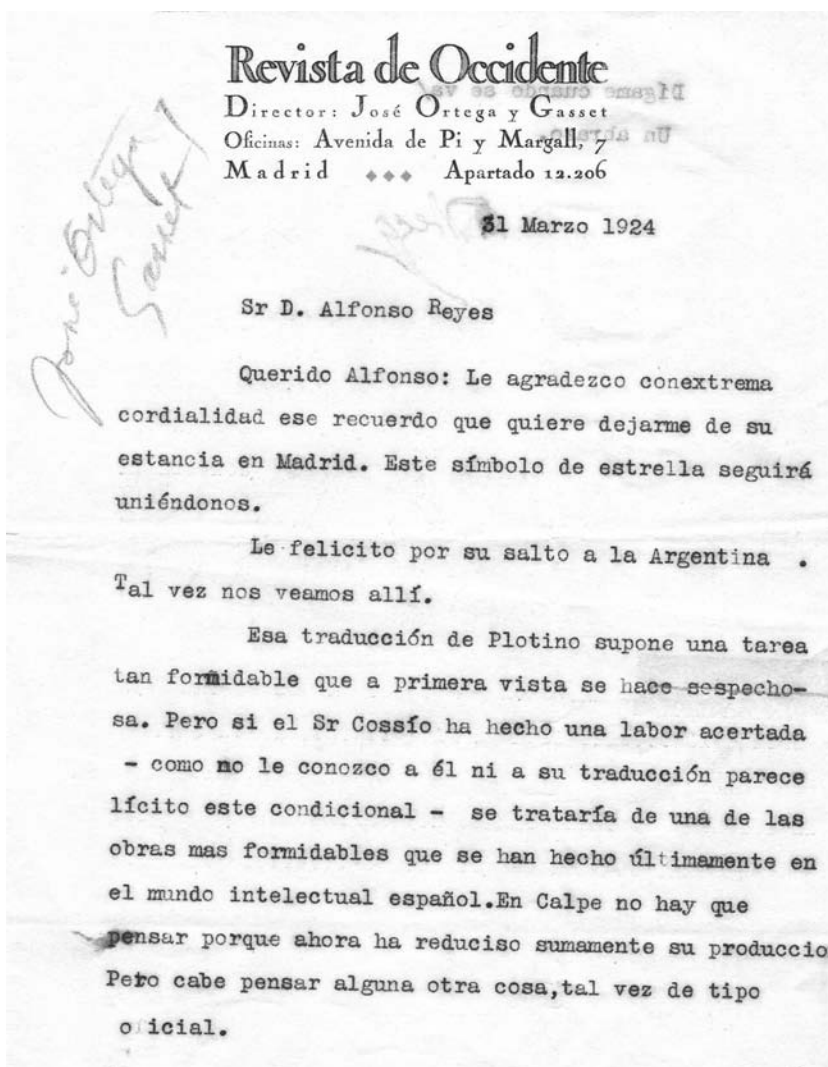
Ortega

prosa que Reyes publicó en *Calendario* (Madrid, 1924) a modo de recontar sus diez años de exilio tras la Revolución mexicana: “Después, pasé el mar, a cuestras con mi fortuna, y con una estrella (la mía), en este bolsillo del chaleco (...) he venido a dar aquí entre vosotros”, Alfonso REYES, *Calendario, en Obras completas*. México: FCE, 1996, II, p. 359.

²² A principios de 1924, varios diarios de México y España anunciaban que Reyes partiría a Buenos Aires como embajador en lugar de Enrique González Martínez, quien lo reemplazaría en España. Sin embargo, primero Reyes debió embarcarse para México, donde al cabo de unos meses el nuevo gobierno decidió nombrarlo como embajador en París. Ortega volvería por segunda vez a Buenos Aires en agosto de 1928.

²³ Probablemente se trate de Daniel Cosío (no Cossío) Villegas, quien en compañía de Eduardo Villaseñor y Samuel Ramos, desde 1920, y a instancias de José Vasconcelos, habían iniciado la traducción de las *Enéadas* de Plotino.

²⁴ El 17 de abril de 1924, Reyes embarcó de Santander rumbo a México.



[9]²⁵

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

México: 5.^a del Ciprés 150.
Junio, 6 de 1924.

Carte Postale

Un recuerdo afectuoso.

Estoy asombrado todavía y deslumbrado. Cuando me acuerdo de Madrid, de España, pasa por mí un ventarrón de melancolía.

Alfonso Reyes



²⁵ AO, sig. C-41/3. Tarjeta postal escrita a mano con tinta negra con la imagen de la Catedral Metropolitana de Ciudad de México.

[10]²⁶

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

El Ministro de México

París, 4 de enero de 1926

Sr. D. José Ortega y Gasset.
Madrid.

Muy querido José:

Tenga Ud. muy feliz año para Ud. y todos los suyos. Recibí, en efecto, *Las Atlántidas*, y espero la *Deshumanización*²⁷. Desde que estoy lejos de España, el recuerdo de Ud. se ha vuelto para mí una compañía constante, y la lectura de sus libros me hace bien. La carta de Ud.²⁸, aunque va a obligarme a explicaciones desagradables, me es grata, porque al cabo me da la ocasión de conversar con Ud. y, además, porque siempre conviene dejar explicadas estas cosas; y aun voy a pedirle que me haga el favor de quedar en guardia para en adelante, pues seguramente la infame campaña emprendida contra mí por Miguel Alessio Robles (un desequilibrado, apenas responsable) no parará en esto. Con varios amigos me ha ido procurando enojos, siempre con el sistema de enviarles un articulito con una vaga alusión-calumniosa a mi persona. A mí también me lo envía anónimamente, y añade papeles injuriosos en que finge ser una tercera persona. Este triste sujeto fue Ministro de México en España durante seis meses, y tuve yo que aguantarlo con paciencia²⁹. Después, en mi

²⁶ AO, sig. C-41/4. Carta mecanografiada con membrete.

²⁷ Reyes recibió las dos primeras ediciones de estas obras de Ortega: *Las Atlántidas* (Madrid: Imprenta Rafael Caro Raggio, suplemento n.º 2 de la *Revista de Occidente*, 1924) y *La deshumanización del arte: ideas sobre la novela* (Madrid: Revista de Occidente, 1925).

²⁸ No se tiene noticia de esta carta de Ortega a Reyes.

²⁹ Miguel Alessio Robles (Saltillo, Coahuila, 1884 - Ciudad de México, 10 de noviembre de 1951) fue nombrado, desde principios de 1921, Ministro de México en España, gracias a sus vínculos con la élite nortea que había llegado al poder a través del presidente Álvaro Obregón. En el Cuerpo Diplomático establecido en Madrid, Reyes pasó de Encargado de Negocios a ser su segundo al mando como Primer Secretario. Desde muy temprano Reyes, se quejó contra Miguel Alessio

permanencia en México, me reiteró mil veces, y aun con una insistencia desagradable, sus pruebas de estimación para mí. Súbitamente, al verme nombrado Ministro en París, se desató en la forma en que Ud. lo ve. Casi no escribe (no firma, mejor dicho, pues él mismo no escribe) un artículo, sino para enviarme un mensaje de rencor. Toda la ciudad de México está al tanto de ello, pues todos se han dado cuenta, y en vano nuestros amigos comunes han tratado de hacerlo ver su torpeza. Entiendo que de algo de esto –y mucho antes de venir esta cuestión sobre Ud.–, me había yo quejado con Canedo⁵⁰ y con González Martínez⁵¹. Ellos podrán contárselo a Ud. Pero lo que sólo yo puedo contarle, es que estoy seguro de que nuestra amistad está por encima de esas miserias. Ud. también, mi admirado José, sabe lo que son esas envidias –Ud., que ha tenido que sufrir tantas incomprensiones y animadversiones gratuitas por el solo pecado de ser quien es. Perdóneme el tono acaso demasiado sentimental de esta carta; pero es que llueve sobre mojado, y las infamias de Alessio –a quien por otra parte no puedo odiar, porque, le repito, es un loco completo, un tipo entre chusco y lastimoso de esos que nuestras revoluciones improvisan– me tienen ya muy herido. Le ruego que no me haga Ud. el mal de suponer que yo escribo miserias o digo tonterías semejantes. Lo que yo pienso sobre Ud. y sobre otros amigos de España, está en mis libros. Quiero que me conteste Ud., para ver si se da Ud. cuenta de que el mismo mal americano de que Ud. se queja ha hecho de mí –esta vez– una de sus víctimas. ¡Si Ud. supiera lo que es tener ese mal tan cerca, y pasarse la vida luchando contra tales intrigas, sin dejar que se le ensucie a uno el alma! El artículo en cuestión fue seguido de otro (¿no lo recibió Ud. también, subrayado?) firmado por el seudónimo “Florisel”, en que se decía más o menos, que seguramente el diplomático aludido era yo, y

Robles a juzgar por una carta del 2 de diciembre de 1921 dirigida a Genaro Estrado, subsecretario en México de Relaciones Exteriores: “ya puede Ud. cuidar de que me envíen un Ministro que no me moleste, ni pretenda hacer aquí más que irse a Sevilla, dejándome a mí de encargado todo el tiempo”, Serge I. ZAITZEFF (ed.), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*. México: El Colegio Nacional, 1992, p. 161.

⁵⁰ Se refiere a Enrique Díez-Canedo (Badajoz, 1879 - Ciudad de México, 1944), que fue uno de los amigos más cercanos de Reyes tanto en España como en México, a donde Díez-Canedo se exilió con su familia luego de la Guerra Civil. Véase de Aurora DÍEZ-CANEDO (ed.), *Enrique Díez-Canedo / Alfonso Reyes: correspondencia, 1915-1943*. México: UNAM-Fondo editorial de Nuevo León, 2010.

⁵¹ Se refiere a Enrique González Martínez (Guadalajara, 1871-1952), uno de los últimos poetas modernistas, famoso por el verso: “tuércele el cuello al cisne”. Véase de Leonardo MARTÍNEZ CARRIZALES (ed.), *Alfonso Reyes / Enrique González Martínez. El tiempo de los patriarcas. Epistolario, 1909-1952*. México: FCE, 2002.

que eso se debía a la enemistad que había entre Ud. y yo porque Ud. me había expulsado de la *Revista de Occidente*³². Así se escribe la historia. Al recibir este segundo artículo, quise apresurarme a enviarle a Ud. algo para la Revista, que hubiera sido la mejor respuesta. Pero sentí la necesidad de no hacer nada, de no responder con ninguna reacción a estas maldades. Ahora que veo que llegan a Ud. y lo inquietan, no puedo callar más. Es la primera vez que me siento odiado por alguien y perseguido sistemáticamente: todavía me llega muy al corazón. Ya me acostumbraré, si es cierto que a estas cosas debe uno acostumbrarse.

Su viaje posible a México: todo viaje de Ud. sería un bien para nosotros. Pero no seguramente bajo tales padrinos como este personaje desprestigiado. Acaso tampoco sea el mejor momento. Yo estuve en México, aprendí mucho, me alegré mucho, pero comprendí que por ahora era mejor alejarme. Cinco meses duró mi dulce pugna con el Gobierno, para lograr convencerlos de que yo servía mejor desde lejos³³. No necesito decirle más, me figuro: y esto que le digo, le ruego que lo calle a todos. No quiero extenderme más, porque la carta de Ud. me ha puesto triste, recordándome toda esa serie de disgustos que me vienen causando “desde que soy Ministro en París”. Y este estado de amargura no es la mejor musa. Espero su respuesta con ansia. No se diga que los irracionales tienen fuerza sobre nosotros.

Si sabe Ud. de otra maniobra semejante con otro de mis amigos de España, le ruego que diga una palabra por mí, y asegure de antemano que se me calumnia a sabiendas.

³² “Florisel” era, en realidad, el pseudónimo de Ricardo del Alcázar, un inmigrante asturiano, director de la revista *La Voz Nueva* y posteriormente autor del tratado *El gachupín, problema máximo en México* (1934), un tema que ya había tratado Valle-Inclán en *Tirano Banderas* (1926). El artículo al que Reyes hace referencia, en el que “Florisel” lanza ataques contra Ortega, fue publicado en *Revista Española* (Ciudad de México), el 12 de octubre de 1925. Debido a las restricciones de la Hemeroteca Nacional de México, con sede en la UNAM, no he podido documentar a plenitud a qué frase en concreto se refiere Reyes.

³³ En carta a Pedro Henríquez Ureña fechada en París el 25 de marzo de 1925, Reyes dijo algo parecido: “Yo soy ya, para la opinión pública de México, un producto de exportación; un lujo inútil que, ya que se produjo, se puede aprovechar por ahí en el extranjero para tapan la boca a los que hablan de la barbarie mexicana; pero no tienes idea de cómo comienzan a gruñir profundos y añejos rencores en cuanto la gente sospecha que yo puedo desear arraigar otra vez en México y difundir algo de mí mismo entre la juventud. Al instante se figuran que trato de que mi Padre sea Presidente... ¡Así somos de idiotas!” Véase de Juan Jacobo LARA (ed.), *Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Epistolario íntimo (1906-1946)*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983, III, p. 279.

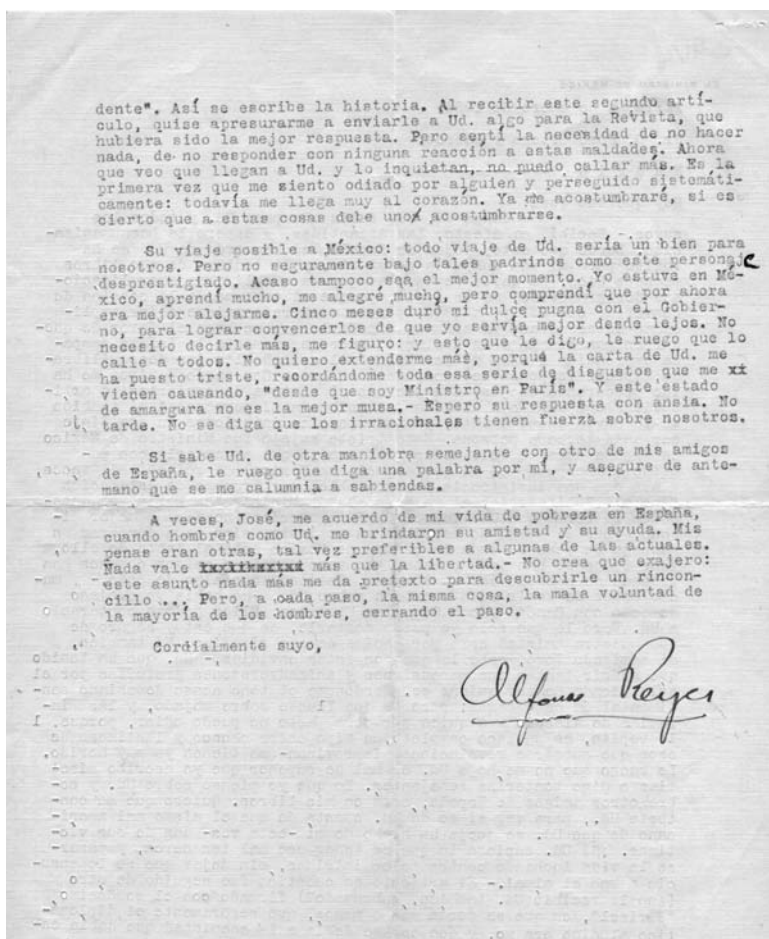
A veces, José, me acuerdo de mi vida de pobreza en España, cuando hombres como Ud. me brindaron su amistad y su ayuda. Mis penas eran otras, tal vez preferibles a algunas de las actuales. Nada vale más que la libertad. No crea que exagero: este asunto nada más me da pretexto para descubrirle un rinconcillo... Pero, a cada paso, la misma cosa, la mala voluntad de la mayoría de los hombres, cerrando el paso³⁴.

Cordialmente suyo,

Alfonso Reyes

EL MINISTRO DE MEXICO
París, 4 de enero de 1926.
Sr. D. José Ortega y Gasset.
M a d r i d . -----
Muy querido José:
Tenga Ud. muy feliz año para Ud. y todos los suyos.- Recibí, en efecto, Las Atlántidas, y espero la Deshumanización. Desde que estoy lejos de España, el recuerdo de Ud. se ha vuelto para mí una compañía constante, y la lectura de sus libros me hace bien. La carta de Ud., aunque va a obligarme a explicaciones desagradables, me es grata, porque al saber me da la ocasión de conversar con Ud. y, además, porque siempre conviene dejar explicadas estas cosas; y aun voy a pedirle que me haga el favor de quedar en guardia para en adelante, pues seguramente la infame campaña emprendida contra mí por Miguel Alcega Robles (un desequilibrado, apenas responsable) no parará en esto. Con varios amigos me ha ido procurando enojos, siempre con el sistema de enviarles un artículo con una vaga alusión calumniosa a mi persona. A mí también me lo envía anónimamente, y añade papeles injuriosos en que finje ser una tercera persona. Este triste sujeto fue Ministro de México en España durante seis meses, y tuve yo que aguantarlo con paciencia. Después, en mi permanencia en México, me reiteró mil veces, y aun con una insistencia desagradable, sus pruebas de estimación para mí. Súbitamente, al verme nombrado Ministro en París, se desahogó en la forma que Ud. lo ve. Casi no escribe (no firma, mejor dicho, pues él mismo no escribe) un artículo, sino para enviarme un mensaje de rencor. Toda la ciudad de México está al tanto de ello, pues todos se han dado cuenta, y van vano nuestros amigos comunes han tratado de hacerle ver su torpeza. Entiendo que digo de esto, y mucho antes de venir esta cuestión sobre Ud., me había yo quejado con Cándido y con González Martínez. Ellos podrán contarle a Ud. Pero lo que sólo yo puedo contarle, es que estoy seguro de que nuestra amistad está por encima de esas miserias. Ud. también, mi admirado José, sabe lo que son estas envidias.- Ud. que ha tenido que sufrir tantas incomprensiones y animadversiones gratuitas por el solo pecado de ser quien es. Perdóneme el tono acaso demasiado sentimental de esta carta; pero es que llueve sobre mojado, y las infamias de Alcega - a quien por otra parte no puedo odiar, porque, le repito, es un loco completo, un tipo entre chumco y lastimoso de esos que nuestras revoluciones improvisan- me tienen ya muy herido. Le ruego que no me haga Ud. el mal de suponer que yo escribo miserias o digo tonterías semejantes. Lo que yo pienso sobre Ud. y sobre otros amigos de España, está en mis libros. Quiero que me conteste Ud., para ver si se da Ud. cuenta de que el mismo mal americano de que Ud. se queja ha hecho de mí -esta vez- una de sus víctimas. ¡Si Ud. supiera lo que es tener ese mal tan cerca, y pasar-se la vida luchando contra tales intrigas, sin dejar que se le ensucie a uno el alma!- El artículo en cuestión fue seguido de otro (uno lo recibió Ud. también, subrayado?) firmado con el seudónimo, "Frisel", en que se decía más o menos, que seguramente el diplomático aludido era yo, y que eso se debía a la enemistad que había entre Ud. y yo porque Ud. me había expuesto de la "Revista de Occi-

³⁴ Dado su puesto de Primer Ministro de México en Francia, Reyes necesitó legitimarse ante la burocracia de su país informando de sus actividades oficiales, ya que su trabajo intelectual no contaba. El 22 de octubre de 1925, en una carta a Genaro



Estrada, Reyes se admitía asediado por la burocracia y la prensa de su país: "todos los periódicos están en contra mía, muchos de los políticos, y todos los cabrones", ZAITZEFF (ed.), ob. cit., p. 345. Aún faltaban sus peores días como embajador en París, puesto que en febrero de 1926 se desataría en México, a raíz del asalto a la iglesia de la Soledad por parte de los miembros de la Confederación Nacional Obrera Mexicana, a instancias del presidente Plutarco Elías Calles, la persecución contra los católicos que desencadenaría la Guerra Cristera. Reyes debió desmentir —quizás muchas veces en contra de su conciencia— las noticias que publicaban los medios franceses sobre el horror de aquella guerra. Lo que en aquella época Reyes anotó en su *Diario*, según Paulette Patout, no parecen las de una expresión libre. Véase de Paulette PATOUT, *Alfonso Reyes y Francia*, trad. de Isabel VERICAT. México: El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 2009, p. 404. De ahí que Reyes le diga a Ortega: "nada vale más que la liberad".

[11]³⁵

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

Revista de Occidente

Director: José Ortega y Gasset
 Oficinas: Avenida de Pi y Margall, 7
 Madrid - Apartado 12.206

11 de enero de 1926

Sr. D. Alfonso Reyes.

Querido Alfonso:

No, de ninguna manera –no he pensado ni un momento en atribuir a usted la paternidad de aquella frase. Puede usted estar seguro de que en ningún caso, cualesquiera que sean las circunstancias, cometeré el desliz de desconocerle. El único punto de queja que en mi carta había –hablaba yo de “defectuosa información y juicio” o algo parecido– no tiene en ningún caso que ver con defecto alguno de lealtad: más bien alude a lo que yo considero defectuosa actitud intelectual ante las cosas y personas, bastante generalizada en los escritores jóvenes o casi jóvenes y sobre todo ustedes los americanos –y me refiero sólo a los mejores. Cierta irremediable narcisismo³⁶ les hace evitar aquel mínimo de docilidad a la estructura del tema o persona sin el cual el juicio es inevitablemente falso. No porque lo que se diga del tema o persona carezca, tal vez, de exactitud sino porque se dice sólo lo inesencial, lo anecdótico, lo que divierte decir al escritor, con lo cual resulta sin remedio un error de perspectiva y un dibujo caprichoso. Recordará usted que cuando tuvo usted la amabilidad de escribir algo sobre mí después de mi viaje a la Argentina yo me atreví a hacerle algunas observaciones. Han pasado algunos años y sigo hoy creyendo que estas eran justas. Sigo pensando que habría que decir sobre mí muchas, muchas cosas favorables y adversas antes de conquistarse el derecho de mentar,

³⁵ ACA-CdMéx., n.º 7-8. Carta mecanografiada con membrete. Consta de dos páginas. Arriba, en letra escrita a mano, Alfonso Reyes anotó: “El imbécil y calumniador Miguel Alessio Robles”.

³⁶ Alfonso Reyes subraya la palabra y anota al margen de la carta en tinta azul: “¡Ay!”. Se trata para él, sin duda, de una ironía ya que a Ortega se le achacaba entre sus defectos, precisamente, el del narcisismo.

por ejemplo, las sirenas de Buenos Aires³⁷. Digo a usted todo esto sin otro ánimo que el de tranquilizarle haciéndole ver *de facto*³⁸ la continuidad de mi afecto e intimidad. Respecto a los dolores por que usted pasa creame que no necesita usted perder media palabra para hacérmelo comprender. Sabe usted muy bien lo que yo en el fondo pienso de los americanos. La situación de usted es demasiado lucida y limpia para que no irrite la universal bellaquería. Sé perfectamente que con andar mal la moral en nuestra península anda mucho peor en esos países. Pero es preciso que no se consienta usted ni un minuto el inclinarse a la congoja. Una sabia mezcla de energía e ironía debe hacerle invulnerable.

Ahora yo quisiera rogarle que especificase usted un poco más –no necesito decirle que cuenta con mi absoluta reserva– su juicio sobre mi posible viaje. Se trata de lo siguiente: ha sido creada en combinación con la Universidad con los españoles de allí una cátedra. Parece que se ha hecho una encuesta previa en los periódicos sobre quien había de ir a ella primero y el resultado, según parece bastante unánime, ha sido llamarme a mí. El patronato que administra y rige esta institución está presidido por el Secretario de Educación³⁹. ¿Cabría hacer algo con sentido? ¿Qué peligros concretos vislumbra usted? Le agradeceré unas palabras sobre el asunto.

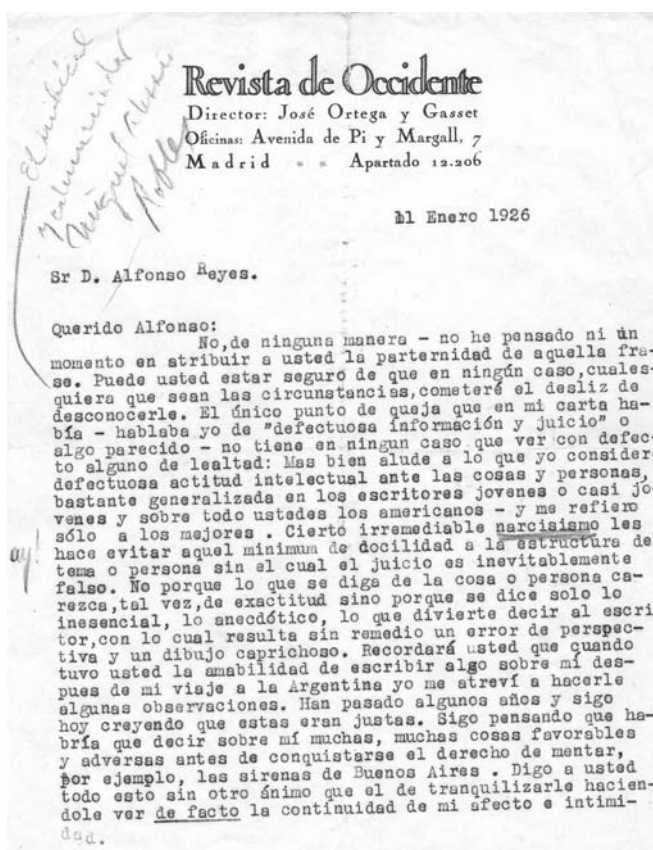
Un fuerte abrazo de

Ortega

³⁷ A raíz del primer viaje de Ortega a Buenos Aires, en el segundo semestre de 1916, Reyes escribió una nota, en 1917, que tituló “Nostalgias de Ulises” y que publicó en *Los dos caminos* (1922). En tal nota el mexicano deslizó la idea de que Ortega, a diferencia del héroe, sí había caído seducido por las sirenas, dando la idea de que se había quedado a mitad del viaje. En otras palabras, Reyes sospechó que el entusiasmo del filósofo español por América se iba a desvanecer porque se reducía solamente a Argentina: “Desde luego, su viaje a América se reduce, prácticamente, a la Argentina; y así, su visión de América es más bien gozosa, pero es más bien limitada”, Alfonso REYES, “Apuntes sobre Ortega y Gasset” (*Simpatías y diferencias*), en *Obras completas*. México: FCE, 1956, IV, p. 263. Salvo un viaje a Uruguay y más tarde a Santiago de Chile, efectivamente, los tres viajes de Ortega a Hispanoamérica se redujeron a Argentina. Nunca visitó México.

³⁸ Es subrayado en rojo de Ortega.

³⁹ José Manuel Puig Casauranc (1888-1939) era, en 1926, el Secretario de Educación. Para entonces operaban en México trece organizaciones de españoles: la Junta Española de Beneficencia, la Junta Española de Covadonga, Centro Vasco, Centro Comercial y Agrupación Aragonesa, Cámara Oficial Española de Comercio, Casino Español, Centro Gallego, Orfeón Catalán, Real Club España, Agrupación Burgalesa, Centro Asturiano, Centro Valenciano y Agrupación Montañesa. Véase de Lorenzo MEYER, *El cactus y el olivo: las relaciones de México y España en el siglo XX*. México: Océano, 2001, p. 331.



dad. Respetto a los dolores por que usted pasa creame que no necesita usted perder media palabra para hacermelo comprender. Sabe usted muy bien lo que yo en el fondo pienso de los americanos. La situación de usted es demasiado lucida y limpia para que no irrite la universal bellaquería. Sé perfectamente que con andar mal la moral en nuestra península anda mucho peor en esos países. Pero es preciso que no se consienta usted ni un minuto el inclinarse a la congoja. Una sabia mezcla de energía e ironía debe hacerle invulnerable.

Ahora yo quisiera rogarle que especificase usted un poco mas - no necesito decirle que cuenta con mi absoluta reserva - su juicio sobre mi posible viaje. Se trata de lo siguiente: Ha sido creada en combinación con la Universidad por los españoles de allí una cátedra. Parece que se ha hecho una encuesta previa en los periódicos sobre quien había de ir a ella primero y el resultado, según parece bastante unánime, ha sido llamarme a mí. El patronato que administra y rige esta institución está presidido por el Secretario de Educación. ¿Cabría hacer algo con sentido? ¿Qué peligros concretos vislumbra usted? Me agradeceré unas palabras sobre el asunto.

Un fuerte abrazo de

Ortega

[12]⁴⁰

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

El Ministro de México

París, 27 de enero de 1926

Querido José:

Su carta me ha hecho todo el bien que realmente esperaba. Gracias. Gracias también por *La deshumanización* que me hace reflexionar mucho y toca uno de los asuntos –sin duda lo define claramente por vez primera– que por ahora más me apasionan e interesan⁴¹. Su censura sobre cierta actitud mental que falsea la crítica será tomada muy en cuenta. El artículo sobre Ud. fue muy retocado antes de publicarse en el libro *Los dos caminos*, y no pretende reflejar la ideología de Ud., sino dar los grandes rasgos de cierta trayectoria de su “conducta” intelectual, presentar –en un ejemplo claro y noble– ciertas crisis, ciertos problemas muy de todos nosotros. Pero no encuentro injusta su censura, y nada quisiera tanto como encontrarlo a Ud. siempre exigente conmigo. Dígamelo todo como hasta hoy, y no me perdone: le aseguro que sabré escucharlo. Ignoraba la forma en que se le presenta a Ud. la invitación para ir a México: así las cosas, todo cambia. Me he informado: la junta española que preside a la creación de esa cátedra (Prieto, De la Macorra, etc.) es de gente honrada⁴². Ahora me inclino más a que vaya. El Secretario de Educación Pública, Puig, no es intelectual verdadero, pero es hombre bien intencionado y simpático. A toda costa desearía acertar, porque sucede a la era heroica de

⁴⁰ AO, sig. C-41/5. Carta escrita a mano en tinta negra con membrete.

⁴¹ Hasta 1944, debido a sus múltiples ocupaciones diplomáticas, Reyes desarrolló sus conceptos sobre arte y literatura en *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria* (México: El Colegio de México, 1944). Reyes desarrollará en parte el concepto de Ortega sobre el arte deshumanizado, y preferirá decir “arte desentimentalizado”. Véase Alfonso REYES, *El deslinde, en Obras completas*. México: FCE, 1996, XV.

⁴² A pesar de la vaga mención, probablemente Reyes se refiera a Adolfo Prieto, presidente de la “Compañía de fierros y aceros de Monterrey”, y a José de la Macorra, gerente de “Papelería San Rafael”, ambos miembros de la Cámara de Comercio Española en México. Véase de Pedro BELMONTE ESPEJO, “México y España: las relaciones económicas de dos países periféricos, 1920-1930”, *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 7 (1986), pp. 55-65.

Vasconcelos y quiere dejar un buen recuerdo. En México no encontraría Ud. la afición *social* a las cosas intelectuales que encontró en la Argentina, aunque sea como una moda de salón. La revolución ha creado un espíritu levantisco, cierto amor a provocar “cuestiones”, cierta desconfianza de la cultura, cierta pedantería nacionalista, y un ánimo de retar a todo el mundo y de faltar al respeto a todos los valores establecidos. Hay que tomarlo en cuenta. El punto del amor propio nacional es agudísimo, cosa ciertamente extraña para un español moderno, acostumbrado a examinar a toda hora en voz alta los defectos de su propia tierra. Y eso es todo. Al menos, lo esencial. Allí hay dos hombres que lo acompañarían muy bien, como Caso⁴³, filósofo y maestro, para la parte académica de sus funciones; y, como buen aviso en la vida, por su conocimiento del medio, por su perspicacia y su lealtad, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada⁴⁴. Dígame cómo se presentan las cosas, y yo le iré comunicando cuanto sepa y crea que puede servirle –con toda reserva, y sólo para entre nosotros dos.

Un abrazo de

Alfonso Reyes

Recibí un amable recado de Vela⁴⁵. Yo corresponderé.

A. R.

⁴³ Antonio Caso (1883-1946), filósofo mexicano de tendencia cristiana, muy cercano al Ateneo de la Juventud y a las instituciones educativas fundadas por José Vasconcelos.

⁴⁴ Genaro Estrada (1887-1937), diplomático mexicano quien una vez convertido en Secretario de Relaciones Exteriores, en 1930, instauró la Doctrina Estrada como política exterior mexicana basada en la “no intervención” y en la libertad de cada país para decidir su gobierno.

⁴⁵ Se trata de Fernando Vela (1888-1966), para entonces el secretario de redacción de la *Revista de Occidente*.

EL MINISTRO DE MÉXICO
 París, 27 de mayo 1926.
 Querido José: Su carta me ha hecho todo el bien que realmente separaba. Gracias. — Gracias también por la documentación que me hace reflexionar mucho y toca uno de los asuntos — en duda le define claramente por vez primera — que por ahora más me apasionan e interesan. Su censura sobre esta actitud mental que fallas la crítica será tomada muy en cuenta. El artículo sobre Ud. fue muy retrasado antes de publicarlo en el libro *Los dos caminos*, y me pretende reflejar la ideología de Ud., sino son los grandes rasgos de cierta trayectoria de su "conducta" intelectual, presentar — en un espíritu claro y noble — ciertos orígenes ciertos problemas muy de todos nosotros. Pero no encuentro injusta su censura, y nada

quisiera tanto como encontrarlo aliado siempre conmigo. Diciendo todo como hasta hoy, y no me parece: le aseguro que tal vez escucharlo. — Ignoraba la forma en que se le presenta a Ud. la imitación para ir a México: a las cosas, todo cambia. Me he informado: la junta española que preside a la creación de esa cátedra (Don Pío, de la Macorra, etc.) es de gente honrada. Ahora me inclino más a que vaya. El Secretario de Educación Pública, Ruiz, no es un intelectual verdaderamente, pero es hombre bien intencionado y muy pío. A toda costa desearía aceptar, porque sucede a la era heroica de los consejos y quiere dejar un buen recuerdo. — En México no encontraría Ud. la afición social a las cosas intelectuales

EL MINISTRO DE MÉXICO
 -2-
 que encuentro en la Argentina, aunque sea como una moda de salón. La revolución ha creado un espíritu levantisco, cierto amor a "proponer cuestiones", cierta desconfianza de la cultura, cierta pedantería racionalista, y me animo de retar a todo el mundo y de faltar al respeto a todos los valores establecidos. Hay que tomarlo en cuenta. El punto del amor propio nacional es agudísimo cosa ciertamente extraña para un español moderno, acostumbrado a examinar a todo hora en voz alta los defectos de su propia tierra. — Y eso es todo. Al menos, lo esencial. — Allí hay dos hombres que lo acompañarían muy bien

no Caro, filósofo y maestro, para la parte académica de sus funciones, y, como buen aviso en la vida, por su conocimiento del medio, su perspicacia y su lealtad, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Cárlos Estrada. — Dígame como se presentan las cosas, y yo le iré comunicando cuanto sepa y crea que puede servirle — con toda reserva, y solo para entre nosotros dos.
 Un abrazo de
 Rufino Reyes
 Recibiré un amable recordo de Ud.
 Yo corresponderé R.

[13]⁴⁶

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

Carte Postale

París 8 / III / 1927

Sr. D. José Ortega y Gasset

Serrano 47

Madrid

España

Embarcaremos rumbo a México dentro de breves días.

Un saludo. Un adiós: las dos manos.

Alfonso Reyes



© Herederos de José Ortega y Gasset.

⁴⁶ AO, sig. C-41/6. Tarjeta postal con la imagen de una serpiente de piedra de la civilización azteca ("Foire de Lyon. Serpent divinité. Civilization Aztèque. Mexique").